

Semanario pintoresco español (26-III-1837)

PARA IMPEDIR QUE LAS HORMIGAS. SUBAN A LOS ARBOLES.

Se toma una cantidad de aceite del mas comun, en el cual se deslie carbon muy bien pulverizado y casi impalpable. Se forma de ambas cosas una especie de pasta, con la que se hace un círculo al derredor de la corteza del tronco del árbol, á unas cuantas pulgadas del suelo; se polvorea luego este círculo blando con polvos secos de lo mismo, y ninguna hormiga pasará de este límite.

El Constitucional (23-XII-1839)

DESTRUCCION DE LAS AVISPAS Y HORMIGAS.

Todo el mundo sabe que es la esencia de trementina. Un curioso agricultor de Francia quiso experimentar si este olor tan penetrante era capaz de dar la muerte: á este efecto puso bajo una campana de vidrio una fruta donde habia infinidad de avispas introduciendo al mismo tiempo un algodón empapado en aquella esencia: los insectos estuvieron revoloteando por diez ó doce segundos, luego se pusieron negros y cayeron completamente asfesiados. En el mismo dia vertió en uno de sus nidos un vaso de aguardiente de la misma esencia: tapó la abertura con borra tambien impregnada de aquel licor, echando al rededor un poco de tierra. A la mañana siguiente, algunas avispas que habian pasado la noche fuera del nido, procuraron agujerear la tierra para entrar en él; pero asi que llegaron á la boina se alejaron prontamente. En seguida el observador hizo lo mismo con todos los avisperos que pudo descubrir, y se libró de esta manera de aquellos omnivoros insectos: abrió algunos dias después uno de los nidos y halló muertos á todos los que en él se cobijaban. Iguales ó análogas operaciones hay que practicar para la destruccion de las hormigas.

Alrededor del mundo (13-VIII-1903)

[Hormigas como tributo azteca]

En la época en que Hernán Cortés llegó á Méjico, el emperador Moctezuma hacía pagar á todos sus súbditos contribuciones más ó menos crecidas, en conformidad con el estado de fortuna de cada uno. Los pobres, la gente del campo que no podía dar otra cosa, contribuían semanalmente con sacos de pulgones, hormigas, y otros insectos análogos, que eran inmediatamente destruídos.

El historiador Solís censura esta costumbre, diciendo que los impuestos de Moctezuma se cobraban con tanto rigor, «que hasta los pobres mendigos reconocían miserablemente el vasallaje, trayendo á sus erarios algunas cosas viles que se recibían y se arrojaban en su presencia».

Hay que reconocer, sin embargo, que las leyes que así lo disponían encerraban una plausible medida de buen gobierno, cual era la de obligar á los pobres y vagabundos á ocuparse en la extinción de todos aquellos insectos perjudiciales para la agricultura.

[Este es el comentario aludido que hace Antonio de Solís y Ribadeneyra (1610-1686) en su *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* (1685):

Impuso nuevôs tributos sin pública necesidad, que se repartían por cabezas entre aquella inmensidad de súbditos; y con tanto rigor, que hasta los pobres mendigos reconocían miserablemente el vasallaje, trayendo á sus erarios algunas cosas viles, que se recibían, y se arrojaban en su presencia]

Alrededor del mundo (03-IX-1903)

[Exterminio de hormigas]

COMO LA MAYORÍA de los procedimientos que vienen preconizándose como positivos para el exterminio de las hormigas dan muy escaso resultado, un agricultor francés ha propuesto un nuevo exterminador, que ya se ha extendido mucho en Francia, y que por sus resultados merece fijar la atención.

Consiste únicamente en el empleo del agua azucarada bastante concentrada, á lo que se añade alcohol.

Esta mezcla se distribuye en platos, los cuales se colocan de modo que sean accesibles al insecto. Como la avidez que sienten las hormigas por lo dulce es muy grande, acuden prontamente á él, y al cebarse en este preparado encuentran rápida muerte por el efecto tóxico del alcohol.

Alrededor del mundo (28-IV-1904)

DESTRUCCIÓN DE HORMIGAS.— Rocíese el hormiguero con esencia mineral á eso del oscurecer y los insectos morirán asfixiados. También se obtiene igual resultado haciéndolo con petróleo.

Sin embargo, se recomienda como más eficaz el empleo del sulfuro de carbono y el de la esencia de trementina, empleados del mismo modo que las sustancias anteriores.

El Genio de la libertad (19-XI-1847)

[Destrucción de un barco por las termitas]

Catástrofe singular.— Los arsenales de Bombay ofrecen en la actualidad el curioso espectáculo de un navio de línea nuevo el *Miani*, destruido no por el fuego enemigo, sino por un ejército invisible de hormigas blancas que han recorrido interiormente todas sus maderas, haciéndolo sumergir por sí mismo.

El constructor en jefe M. Turner, ha dirigido á los lores del almirantazgo ingles un estenso informe acerca de este hecho, que con dificultad creerán los que no hayan visto por sus propios ojos los estragos que hace la hormiga blanca en los países intertropicales. (Clamor Público.)

[Destrucción de una colección de sellos por las termitas]

La colección Tapling, que es también muy notable, valía 1.200.000 pesetas cuando murió su fundador, en 1891; en la actualidad vale 2.850.000 pesetas, y cada día que pase, este valor irá creciendo. En ella hay un sello de Mauricio de dos pequines, sin usar, y otro de uno pegado todavía en el sobre. Uno de los tesoros de esta colección es un sello de Hawai, de dos centavos, de la primera emisión, cuyo valor es de unas 26.600 pesetas. Este precio exorbitante se debe á una causa singular: á los pocos días de hecha la emisión, una invasión de hormigas blancas la destruyó casi por completo, y hoy día solo existen cuatro ejemplares.

La Ilustración hispano-americana, nº 257 (04-X-1885)

[Lucha biológica con hormigas en China]

Un periódico de Washington da cuenta de que la Sección de Agricultura de aquella capital ha recibido un informe muy curioso de Cantón, China, sobre el empleo que se da en algunas regiones de aquel imperio á las hormigas. Parece que en varias provincias de la parte meridional de Cantón existen de tiempo inmemorial grandes plantaciones de naranjos que eran destruidos por un insecto especial, que, penetrando en el tronco y raíces, secaba los árboles. En otras provincias inmediatas á estas existen dos clases de hormigas, rojas y amarillas, que persiguen á los insectos destructores de los naranjos con la misma tenacidad que al gato al ratón. Observado por los chinos este instinto de las hormigas, ha dado lugar á un gran comercio de ellas. Dichas hormigas anidan sobre los árboles; estos nidos se recogen cuidadosamente en horas determinadas en que todo el enjambre está dentro, y se venden á los propietarios de los naranjos, que los colocan sobre estos árboles, evitando así su destrucción y dando lugar á un gran comercio que se calcula en algunos millones anuales. El empleo de las hormigas como medio de preservar los naranjos de los insectos que los destruyen, data de más de dos siglos atrás, según el informe.

[Lucha biológica con hormigas en Guatemala]

COMERCIO DE HORMIGAS

Aunque parezca extraño, este comercio se ha efectuado, y bien recientemente. Guatemala las ha importado de los Estados Unidos; pero no hormigas cualesquiera, sino de una clase especial, llamada comunmente allí *hormigas rojas*.

Estos animales tienen la buena costumbre de alimentarse de otros insectos mucho menores que destruyen las plantaciones de algodóneros y he aquí por qué han sido tan codiciados.

Lo curioso del caso fué que los plantadores protestaron de la importación, pues empezó a correr la nueva de que las tales hormigas no sólo devoraban á los enemigos del algodónero sino á las plantas mismas. Las autoridades fueron acusadas como delincuentes en la propagación de la plaga, y los tribunales tuvieron que acabar por entender en el asunto.

Pero todo terminó en honor de las hormigas. Se hicieron investigaciones, se nombraron peritos, y quedó plenamente justificada la utilidad de las hormigas rojas, que tienen, con esto, asegurado en las citadas plantaciones guatemaltecas un indefinido festín.